Rasgà tu seno ¡oh tierra!
Rompe ¡oh templo! tu velo. Moribundo
yace el Creador: mas la maldad aterra,
y un grito de furor lanza el profundo.
Muere... ¡Gemid, humanos!
Todos en él pusisteis vuestras manos.

Herrera, á quien sus contemporáneos dieron el nombre de *divino* (y que la posteridad le ha conservado), es el maestro en todos los géneros de harmonía; tal como puede verse en la siguiente estrofa:

Quebrantaste al cruel dragón cortando
las alas de su cuerpo temerosas,
y sus brazos terribles no vencidos:
que con hondos gemidos
se retira á su cueva, do silbando
tiembla con sus culebras venenosas,
lleno de miedo torpe en sus entrañas,
de su león temiendo las hazañas;
que saliendo de España, dió un rugido
que le dejó asombrado y aturdido.

Todas las estrofas de su *canción* «A la Batalla de Lepanto» y de su magnífica oda «A don Juan de Austria».

Los últimos momentos de Dido en «La Eneida», es la expresión propia de un pensamiento delicado, en la cual se advierte la perfecta harmonía de fondo y forma. Dice así:

Illa gravis oculos conata adtollere rursus
deficit: infiscum stridit sub pectore vulnus.
Ter sese adtollens cubitoque adnise levabit;
ter revoluta toro est oculisque errantibus alto.
Quœsivit cœlo lucem ingenuit que reputa (1).

(1) Dido se esfuerza por levantar los pesados párpados, y de nuevo cae desmayada: por la profunda herida que tiene bajo el pecho sale silbando su aliento. Tres veces se incorpora apoyándose sobre el codo, y tres veces cae sobre el codo; busca luego con errantes ojos la luz del cielo, y al verla da un gemido.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
ALFONSO REYES

CAPÍTULO VI

TROPOS.—NOVEDAD DEL LENGUAJE

SUMARIO.—I: 112. Tropos; definición.—113. Origen de los tropos.—114. Fundamento psicológico de los tropos; su división.—115. Sinécdoque; ejemplos.—116. Metonimia; ejemplos.—117. Metáfora; ejemplos.—118. Naturaleza y formas de la metáfora: radical y poética, simple y compuesta, alegoría; ejemplos.—119. Espontaneidad del lenguaje metafórico; cualidades que da á la expresión: claridad, energía, elevación y belleza; ejemplos.—II: 120. Novedad: pensamientos nuevos; ejemplos.—121. Reglas: metáforas obscuras, impropias, innobles, incongruentes; ejemplos.—122. Resumen: regla general.

I

112. Se da el nombre de *tropo* (voz que literalmente significa giro ó vuelta) á la palabra ó reunión de palabras tomadas en *sentido figurado,* esto es, en un sentido diferente del recto ó primitivo en que se emplean comúnmente. La palabra *vela,* por ejemplo, que en su sentido recto ó primitivo significa el lienzo de un bajel ó navío, en sentido figurado pasa á designar el bajel ó navío por entero. Así decimos *que ha salido del puerto una armada de cien velas;* de un gran pintor, que *es un excelente pincel,* y del sol, que es la *fuente de la vida en el planeta que habitamos.*

113. El origen y causa de estas translaciones de significado se hallan, según algunos psicólogos, en la imaginación y en las pasiones que llevan al hombre á expresar con viveza y calor lo que siente con profundidad y fuerza. A estas causas hay que añadir la *necesidad,* así ideológica como gramatical, manifestada en la infancia de las len-

guas principalmente, cuando por la falta de palabras propias, se vieron obligados los hombres á designar con las destinadas á los objetos sensibles de su conocimiento, los conceptos suprasensibles de la razón y los grupos abstractos de las clasificaciones. Mas porque el hombre conozca primero lo concreto y lo sensible no debe concluirse que sea incapaz en todo grado de cultura de formar voces nuevas, adecuadas á la expresión de lo abstracto y suprasensible; pues que sólo consignamos un procedimiento psicológico, de acuerdo con el desarrollo del conocimiento individual y comprobado por la razón y la experiencia. Por lo mismo, la *función retórica* de los *tropos* no se reduce en la expresión culta del poeta ó literato á remediar la falta de voces propias, para expresar cumplidamente las ideas que puedan ocurrírseles; antes, por el contrario, hoy ya formado el lenguaje, tiene por efecto volver más *abundante* y *bella* la *expresión,* más *claras, sensibles* y *plásticas* las *ideas,* permitiendo que éstas se graben más profundamente en el ánimo (V. § 121).

114. El fundamento psicológico del lenguaje figurado reside en el fenómeno llamado por los filósofos *asociación de las ideas,* en virtud del cual se enlazan en nuestro interior las impresiones que recibimos de los objetos, con todas las circunstancias de *lugar, tiempo* y *analogía* ó *semejanza* que á estas impresiones acompañan. Hay, pues, *tres especies* principales de *tropos,* ó sea, *tres clases* de *asociación de ideas:* por *coexistencia,* por *sucesión* y por *semejanza.* Al primer grupo se aplica el nombre general de *sinécdoque,* al segundo el de *metonimia,* y al tercero el de *metáfora.*

115. *Sinécdoque* es el tropo en virtud del cual pasan las voces á significar objetos diferentes, por estar éstos unidos entre sí dentro de un todo ó principio superior que los contiene. Todas las variedades que ofrece la sinécdoque pueden, en efecto, reducirse á las sencillas relaciones siguientes: *todo* y *parte, género* y *especie* ó *individuo; singular* y *plural, abstracto* y *concreto, continente* y *contenido,* ó

viceversa; v. g.: *veinte vapores,* por *veinte buques.—México tiene once millones de almas,* por *habitantes.—El ejército resplandecía á la luz del sol,* por las *armas,* etc.—*Difícilmente conseguirás el pan,* por el *alimento.—El poeta del siglo,* por *Víctor Hugo.—Es un Cicerón,* por es un *gran orador.—Es un Mecenas,* en lugar de un *protector de las letras.—El francés es animoso,* por *los franceses son animosos.—La ambición es temeraria,* por *el ambicioso es temerario.—La juventud es irreflexiva,* por *el joven es irreflexivo.—He bebido dos copas de vino,* por *he bebido vino.* El *tropo* llamado *antonomasia,* de que se hace una especie distinta, no es más que la *sinécdoque,* en que se toma el *individuo* por la *especie* ó por el *género;* como cuando decimos de un *hombre cruel* que es un *Nerón;* de un *crítico envidioso,* que es un *Zoilo;* ó cuando llamamos el *Arte* al *arte literario,* ó el *bello arte* á la *música.*

116. *Metonimia* es la figura que consiste en aplicar á una cosa el nombre de otra que guarda con ella cierta relación de *sucesión* ó *tiempo.* Los modos literarios de este tropo pueden reducirse á tomar el *antecedente* por el *consiguiente;* la *causa* por el *efecto;* el *signo* por *la cosa significada;* el *autor* por sus *obras;* el *instrumento con que se hace una cosa,* por *la cosa misma; el inventor,* por *la cosa inventada,* ó viceversa; como en los ejemplos siguientes: *Fué Troya* y *y la gloria de los hijos de Dárdano,* por *ya no existe.—Las canas son respetables,* por *la vejez es respetable.—Gana el pan con el sudor de su rostro,* en lugar de *con su trabajo.—El águila azteca,* por la *República Mexicana.*—El *hilo de Morse,* por el *telégrafo.—Leo á Cicerón,* por las *obras de,* etcétera.—*Es la mejor pluma de la redacción,* por *es el mejor escritor,* etc. En todos estos casos se advierte con toda claridad que hay ideas de *sucesión,* esto es, de *causa* á *efecto,* ó de *antecedente* á *consiguiente,* así como en la sinécdoque pueden referirse á las de *todo* y *parte, continente* y *contenido,* ó sea á las ideas de *coexistencia,* tal como queda explicado en el párrafo anterior.

117. La *metáfora* es el tropo por excelencia, el que da

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

nombre á todo el *lenguaje figurado,* que por extensión se llama *metafórico*, en virtud de la sinécdoque llamada *antonomasia*. Es el más importante á causa de su empleo frecuente y delicado, y consiste en aplicar á una cosa el nombre de otra que tiene con ella cierta relación de *semejanza*. Por medio de esta figura, decimos, por ejemplo, de *un hombre valiente*, que *es un león;* del *sepulcro*, que es el *crisol de la gloria;* del *arrepentimiento*, que es *la aurora de la virtud*.

118. La *metáfora* fué, según Max Müller, el instrumento poderoso del espíritu para la formación del lenguaje, durante el larguísimo período histórico de la infancia de las lenguas. Así, todas las raíces conocidas actualmente en las lenguas cultas ofrecen dos significaciones: una material y primitiva; y otra general, comprensiva y derivada, que puede aplicarse á varios objetos que tienen cierta analogía. De la raíz sánscrita que significa *brillar, brillante*, se han formado en los idiomas indoeuropeos las palabras *sol, luna, estrellas, ojos, oro, alegría, felicidad* y *amor*. Pero la *Literatura* no se ocupa en estudiar la metáfora que se refiere al origen común de palabras, hoy muy diferentes, y que se aplican á objetos dotados de analogías remotas, sino que se concreta á examinar la que se refiere á una voz, usual en el idioma, y que consagrada á designar un objeto, pasa á designar otro que tiene con él íntima relación de semejanza. Si llamamos, por ejemplo, *hilos de oro* á los rayos de luz que los astros, y principalmente el sol, despiden, las voces *hilos* y *oro* ya existían en la lengua, por lo que no se hace más que trasladarlas á objetos que presentan con los que ellos significan cierta semejanza fundada en el color, disposición general y estructura, digamos así, de estos objetos. Lo mismo si decimos que *del astro del día, inmenso foco de calor y de luz, brota y se derrama la vida en nuestro planeta,* pues que las voces *brota* y *derrama*, que en su sentido genuino ó recto significan, respectivamente, el acto de desarrollarse la semilla y el de desbordarse ó difundirse un líquido,

pasan á designar la fuerza ó espíritu que anima á los seres vivos y su expansión por toda la tierra.

La metáfora que se refiere al uso de las palabras ya formadas en la lengua, como en los últimos ejemplos, toma el nombre de *poética* ó *literaria*, y se denomina *radical* ó *etimológica* la relativa á las raíces. La metáfora se divide, también, en *simple,* y *compuesta* ó *continuada:* la primera consta de un solo término trasladado; la segunda, de varios. Esta última toma el nombre de *alegoría* cuando todas las voces están en sentido figurado. Algunos ejemplos harán comprender esto con más facilidad que todas las explicaciones. Si decimos que «el arrepentimiento es la *aurora* de la virtud», tendremos una metáfora simple, porque no hay más que un término figurado, que es el de *aurora;* pero si decimos con Acuña:

> La muerte no es la nada
> sino para la *chispa transitoria,*
> cuya *luz ignorada*
> pasa, sin alcanzar *una mirada*
> de la *pupila augusta* de la historia,

tendremos una metáfora *compuesta* ó *continuada*, pues que hay varios términos en sentido figurado, aunque mezclados con otros en sentido recto. Finalmente, si examinamos los siguientes versos de Bello, en que refiriéndose á la vida, dice:

> Pero aun en este mísero desierto
> á la alegría, á la esperanza muerto,
> halaga entre malezas y entre abrojos
> algún objeto los cansados ojos;
> alguna rosa que embalsama el aura
> y el falleciente espíritu restaura,

notaremos que sin los antecedentes del contexto, es difícil averiguar que el *desierto* á que el autor se refiere es la vida, que las *malezas* y *abrojos* son los dolores y penas que la acompañan, que la *rosa* y el *aura* son la ternura y